

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 2 NÚM. 3
JULIO-DICIEMBRE
2022



UANL[®]

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

Sobre el estilo y la elocuencia en el *Dialogus de oratoribus*

About style and elocquence in *Dialogus de oratoribus*

Raúl Martín Calatayud
IES Alcalans, Valencia, España
orcid.org/0000-0002-5431-6030

Fecha entrega: 14-05-2022 **Fecha aceptación:** 13-09-2022

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022, Raúl Martín Calatayud. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/humanitas2.3-35>

Email: r.martincalatayud@edu.gva.es

Sobre el estilo y la elocuencia en el *Dialogus de oratoribus*

About style and elocuecne in *Dialogus de oratoribus*

Raúl Martín Calatayud
IES Alcalans
Valencia, España
r.martincalatayud@edu.gva.es

Fecha de entrega: 14-05/-2022 / Fecha de aceptación: 12-09-2022

Resumen: Planteamos un comentario pormenorizado de los diversos elementos estilísticos que hacen su aparición a tenor de los motivos tratados y los argumentos esgrimidos a lo largo del *Dialogus de oratoribus* de Tácito, todo ello partiendo del concepto de la *elocuentia*, tal como era entendida en el tiempo y mente del autor.

Palabras Clave: Tácito, Estilo, Elocuencia, *Dialogus*, retórica

Abstract: We propose a dated commentary of the various stylistic elements that make their appearance according to the motives treated and the arguments put forward along Tacitus' *Dialogus de oratoribus*, all of it starting with the concept of *elocuentia*, as it was understood in the author's time and mind.

Keywords: Tacitus, Style, Eloquence, *Dialogus*, rethoric

[Materno:] ahora, puesto que nadie puede conseguir al tiempo una gran fama y una tranquilidad absoluta, aproveche cada cual las ventajas de su tiempo, sin criticar a los otros.

Cornelio Tácito, *Dialogus de Oratoribus*,
41¹

En la mayoría de motivos tratados durante la obra propuesta subyace una discusión estilística en la que se muestran un abanico de virtudes y defectos propios de los estilos de cada autor mencionado, antiguo y moderno, y la importancia que reviste la integración de estos conceptos en una función argumentativa se desprende de la naturaleza del tema principal, que el autor plantea en el mismo comienzo de la obra: una exposición y discusión sobre las causas de la decadencia sufrida por la oratoria en Roma hasta llegar a su propia época; un tema, en efecto, que deriva del canon ático oratorio (Goldberg, 2009: 73). Y para ello elabora un texto en forma de diálogo, al estilo del simposio platónico o del planteamiento de un *De Oratore* ciceroniano (Allison, 1999: 472-479). Si bien la serie de apreciaciones que Tácito pone en boca de los diversos contertulios no habrían de adscribirse a una doctrina definida y uniforme sobre la retórica, así como no se puede pretender demostrar que Tácito hubiese seguido un manual de retórica concreto², en estos mismos

¹ Para esta y las demás traducciones de la obra de Tácito empleamos la edición de C. TÁCITO (1996). Los textos latinos en C. Tacitus (1900).

² Para éste y otros conceptos en los que este trabajo se inspira, vid. F. Grau (2005: 141-61).

pueden verse apreciaciones de estilo cercanas a las concepciones que recogen autores como Hermógenes, Demetrio de Falero o Filodemo de Gadara.

Esta serie de conceptos que en adelante se explicitan se encuentran en los campos de género poéticos y oratorios, mas se incide en la importancia que para la *elocuentia* tiene, a la cual nutre en sus exposiciones y argumentaciones, y el que la elocuencia tiene *per se* no sólo para la oratoria, sino también para los demás géneros literarios, por lo que la caracterización del estilo revierte en un cariz importante más allá de otros elementos que vehiculan la retórica que se discuten durante la obra. De manera que comentaremos aquellas críticas y alabanzas que versen sobre el empleo de esas características y de la *elocuentia* tal como era entendida en el tiempo y mente de nuestro autor.

Tras el primer capítulo en que Tácito nos introduce el planteamiento de la obra, ésta toma forma de diálogo por medio del cual aquel y otros temas que de él se desprenden se desarrollan a través de la amable pugna de intelectos duchos, entre otras cosas, en el género oratorio. Es entonces, en el siguiente capítulo, cuando nos introduce a los interlocutores del diálogo, y en él vemos una apreciación estilística transmitida directamente desde las propias palabras del autor, en este caso, de Apro y Secundo:

nam et Secundo purus et pressus et, in quantum satis erat, profluens sermo non defuit, et Aper omni eruditione imbutus contemnebat potius litteras quam nesciebat, tamquam maiorem industriae et laboris gloriam habiturus, si ingenium eius nullis alienarum artium adminiculis inniti videretur.

Tac. *Dial.* 2.2

(En realidad, Secundo era de estilo correcto, conciso y, en la medida de lo posible, fluido. Apro, por su parte, dotado de gran erudición, no desconocía, sino que despreciaba, la cultura literaria, entendiendo que conseguiría para su quehacer y esfuerzo si su ingenio se manifestaba sin el apoyo de técnicas ajenas.)

A Secundo le atribuye un estilo correcto, más bien puro (*καθαρότης*), propio de la claridad (*σαφήνεια*)³, y además conciso. En la medida de lo posible, fluido, cercano a un estilo suelto, apropiado para la oratoria forense (Demetrius, 1902: 193).⁴ Una búsqueda de equilibrio entre lo que sería un estilo clausal conciso y sin demasiado artificio con un desarrollo de construcciones que tienden, en mayor o menor medida, a despejar esa condensación con una apertura del periodo. Mientras que de Apro, más que caracteres puramente estilísticos, se hace referencia al trío tradicional de características esenciales para el *orator*: una erudición (*eruditio*) unida a una necesaria capacidad inventiva (*ingenium*) que, en su caso, opta por no hacer uso de técnicas ajenas, confiado a su propia diligencia.

Apro defiende la labor poética como una defensa para muchos cometidos (5.4) y destaca la gran importancia que tiene la *elocuentia* para ello (5.5), ilustrando el pasaje con el ejemplo de Eprio Marcelo al burlarse de la filosofía de Helvidio: *qua accinctus et minax disertam quidem, sed inexercitatum et eius modi certaminum rudem Helvidii sapientiam elusit*. (Tac. *Dial.* 5.6) «Ceñido con ella [la elocuencia] y desafiante,

³ Empleamos la traducción de éste y los demás conceptos estilísticos alojados en Hermógenes (Hermógenes, 1993). Sobre la claridad, vid. (Hermógenes, 1993: 226-41).

⁴ Para un traducción, vid. Demetrio (1996).

pudo burlarse de la filosofía de Helvidio, elocuente, pero a la que le faltaba experiencia y práctica en ese tipo de confrontaciones.»

Se hace referencia de una manera más literal a que su elocuencia es tosca y sin la práctica necesaria. Se incide una falta de *τέχνη/ars* y de artificio poético, la cual por tanto se encuentra indefensa ante una estilística argumentativa mejor trabajada. A continuación, expone las virtudes que la *elocuentia* trae consigo, comenzando por el deleite mismo y continuando con todos los beneficios, honestos, que se obtienen con ella (6.1), y los placeres que el discurso mismo proporciona al orador: *sive accuratam meditatamque profert orationem, est quoddam sicut ipsius dictionis, ita gaudii pondus et constantia*. (Tac. *Dial.* 6.5). «Si se pronuncia un discurso cuidado y meditado, hay una cierta gravedad y serenidad en el gozo, como ocurre con el discurso mismo.»

Partir de una elaboración técnica y bien fundada provoca gravedad, una autoridad (*gravitas*),⁵ y una consistencia armónica, esencial para guardar la unidad de tono a la que recurre Tácito en sus obras. Añade a estos elementos el de la improvisación, audaz y espontánea, como el más atractivo (6.1), una característica única en el discurso oratorio que dota de mayor naturalidad a la *compositio*, aunque siempre supeditada a una buena preparación del discurso.⁶

⁵ Para las cuatro grandes virtudes vid..Cicero (918, 5.12)

⁶ Quintilian, 1920, 10.7.13-14: *nec fortuiti sermonis contextum mirabor unquam, quem iurgantibus etiam mulierculis superfluere video, cum eo quod, si calor ac spiritus tulit, frequenter accidit ut successum extemporalem consequi cura non possit. deum tunc adfuisse, cum id evenisset, veteres oratores, ut Cicero, dictitabant. sed ratio manifesta est. nam bene concepti adfectus et recentes rerum imagines continuo impetu feruntur, quae nonnumquam mora stili refrigescunt et dilatae non revertuntur.*

“Ni yo me sentiré jamás asombrado de la ininterrumpida trama de un discurso improvisado, que podemos ver como fluye con abundancia de palabras hasta

Apro prosigue su disertación con su afirmación de que la oratoria actual puede encumbrar hasta al más humilde (8.3) y comienza una defensa del género frente a Materno como lo útil (*utilitas*) frente a lo efímero (*brevem*) de la poesía, que no proporciona ninguna dignidad (*dignitas*) ni beneficios honoríficos (*honestas*). Sin embargo, hace la concesión debida por su respeto a las formas literarias: alude a la sonoridad (*sonus*) del canto heroico, la gracia (*incunditas*) de la lírica, los juegos (*lascivia*) de los elegíacos, la acritud (*amaritudo*) de los yambógrafos o las bromas (*lusus*) de los epigramas. Toda una relación de conceptos literarios que señorean los géneros, pero a los que antepone esa *utilitas*, condenándolos a la intrascendencia (*summa in levioribus*). (10.4) En definitiva suscribe la labor del orador al *negotium* y la del poeta al *otium*.

Ante todas estas críticas, Materno contraargumenta en favor de la labor poética (11.2), atacando en primer lugar a la elocuencia presente, a la que denomina de “lucrativa y sanguinaria” (12.2) haciendo así referencia a la naturaleza de los *delatores* y realizando una afirmación, asimismo, de la novedad de esta forma de *elocuentia* (*usus recens*), por lo que condena el empleo que de ella se hace en la época, para continuar su apología de los poetas antiguos.

Sin embargo, más adelante el propio Materno realiza una crítica de toda la *elocuentia*, también de la antigua:

non de otiosa et quieta re loquimur et quae probitate et modestia
gaudeat, sed est magna illa et notabilis eloquentia alumna licentiae,

entre mujercillas que andan a la gresca, aun cuando no pocas veces ocurre, si se hizo presente el ardor y el entusiasmo, que una cuidadosa preparación no pueda alcanzar el éxito de un discurso improvisado.” (Marco Fabio Quintiliano, 1996.)

quam stulti libertatem vocitant, comes seditionum, effrenati populi incitamentum, sine obsequio, sine severitate, contumax, temeraria, adrogans, quae in bene constitutis civitatibus non oritur.

Tac. *Dial.* 40.2

(No hablamos de algo tranquilo y sin problemas, que se complace con la honradez y la moderación, sino que se trata de aquella grande y notable elocuencia hija del libertinaje, compañera de sediciones, agujón del pueblo sin freno, desleal, sin disciplina, rebelde, temeraria, arrogante, que no surge en las Ciudades.)

Hace a la elocuencia hija de la *licentia*, del libertinaje, y le asigna una pléyade de términos peyorativos, tras lo que se encuentra una redefinición de la seguridad del estado y sus requerimientos, como el de la preferencia del orden sobre la *elocuentia* (Goldberg, 2009: 80-81).

Si regresamos a la conclusión de la primera disertación de Materno, y con la entrada en escena de Vipstano Mesala, se presenta la oportunidad para Secundo de hacer una calificación del estilo de ambos contertulios:

delectasset enim te et Apri nostri accuratissimus sermo, cum Maternum ut omne ingenium ac studium suum ad causas agendas converteret exhortatus est, et Materni pro carminibus suis laeta, utque poetas defendi decebat, audentior et poetarum quam oratorum similior oratio.

Tac. *Dial.* 14.2

(Te hubiera deleitado la muy cuidadosa disertación de nuestro querido Apro, con la que ha exhortado a Materno a que emplee todo su talento y esfuerzo en la abogacía, y la refutación de Materno en favor de sus versos, entusiasta y tal como conviene a la defensa de los poetas, bastante atrevida y más cercana al lenguaje de la poesía que al de la oratoria.)

Volvemos a ver empleado el concepto de la elaboración técnica destinada a proporcionar una claridad (Demetrius, 1902: 202) como ventaja para ganar el favor del auditor, aplicado a Secundo, en tanto a Materno le definen el entusiasmo y la audacia (Quintilian, 1920, 10.1.46) en su exposición, mientras que en un terreno más puramente estilístico se destaca su cercanía al lenguaje de la poesía como un elemento positivo. Recordemos que para la tradición y la crítica cuentan entre los rasgos más apreciados el uso de arcaísmos y términos poéticos (Grau, 2005: 144).

Tras el discurso apologético de Materno se le concede de nuevo la palabra a Apro, quien, a tenor de los argumentos precedentes se dispone a realizar la réplica a Materno, no contra los antiguos, sino a favor de los oradores contemporáneos y el valor de su *elocutio*. Comienza poniendo en cuestión lo que se podría entender como “antiguo” (16.4), tras lo cual prorrumpe en su argumentativa una retahíla de denominaciones para los estilos de aquellos autores llamados antiguos, primero respecto a sus virtudes, y después respecto a los defectos que se les podrían asignar:

agere enim fortius iam et audentius volo, si illud ante praedixero, mutari cum temporibus formas quoque et genera dicendi. sic

Catoni seni comparatus C. Gracchus plenior et uberior, sic Graccho politior et ornator Crassus, sic utroque distinctior et urbanior et altior Cicero, Cicerone mitior Corvinus et dulcior et in verbis magis elaboratus.

Tac. *Dial.* 18.2

(Y ahora quiero expresarme con más valentía y atrevimiento, tras dejar sentado que se cambian con los tiempos las formas y los géneros de la oratoria. Así, Gayo Graco, comparado al viejo Catón, es de estilo más rico y exuberante; así, Craso es más cuidadoso y elegante que Graco; Cicerón matiza más y es más distinguido y más elevado que cualquiera de los dos; Corvino es más suave, más dulce y trabaja más el vocabulario que Cicerón.)

satis constat ne Ciceroni quidem obtretractores defuisse, quibus inflatus et tumens nec satis pressus, sed supra modum exsultans et superfluens. et parum Atticus videretur. legistis utique et Calvi et Bruti ad Ciceronem missas epistulas, ex quibus facile est deprehendere Calvum quidem Ciceroni visum exsanguem et aridum, Brutum autem otiosum atque diiunctum; rursusque Ciceronem a Calvo quidem male audisse tamquam solutum et enervem, a Bruto autem, ut ipsius verbis utar, tamquam “fractum atque elumbem.”

Tac. *Dial.* 18.4-5

(Bien sabido es que ni siquiera a Cicerón le faltaron detractores, a los que les parecía vacío, ampuloso, poco preciso, demasiado enfático, reiterativo y poco ático. Habéis leído las cartas de Calvo

y Bruto a Cicerón, de las que puede desprenderse fácilmente que Calvo le pareció a Cicerón débil y seco, y Bruto superficial y desordenado; y que, a la inversa, Cicerón oyó hablar mal de él a Calvo, por ser, en su opinión, flojo y sin vigor, y en la opinión de Bruto (y por utilizar sus mismas palabras), “débil y deslomado”).

La comparación de todos estos autores conlleva una serie de conceptos estilísticos que podrían adscribirse a las diferentes escuelas retóricas y filosóficas: la Aticista, la Asianista, la Rodia. Todas influyentes en oradores y poetas desde que comenzase la llamada segunda helenización del siglo II a. C.

Los defectos se basan en excesos en el uso de las diversas artes compositivas: *inflatus* como exceso de abundancia (*περιβολή*)⁷, *exultans* como exceso a su vez de vigor (*ἀκμή*), siendo *exsanguem* su carencia; *superfluens* acerca de la fluidez ya vista con anterioridad en el término *profluens*; *aridum* en tanto de la aspereza (*τραχύτης*). *Otiosum* y *diunctum*, entendidos como superficialidad y desorden, atentan contra la *δεινότης*⁸, la habilidad del orador que produce la fuerza e intensidad de su discurso mediante la *gravitas* y el *ordo*. Un concepto parecido se observa en los últimos términos *fractum* y *elumbem*.

En opinión de Apro, se necesitan nuevos caminos para la elocuencia (19-20) y no deja de elogiar el estilo de los oradores contemporáneos, promulgado al parecer por las exigencias de su propia época:

praecurrit hoc tempore iudex dicentem et, nisi aut cursu argumentorum aut colore sententiarum aut nitore et cultu descriptionum invitatus et corruptus est, aversatur dicentem. vulgus quoque adsistentium et adfluens et vagus auditor adsuevit

⁷ Sobre la Grandeza, cf. Hermógenes (1993: 241-96)

⁸ Sobre la Habilidad, cf. Hermógenes (1993: 368-80)

iam exigere laetitiam et pulchritudinem orationis; nec magis perfert in iudiciis tristem et impexam antiquitatem quam si quis in scaena Roscii aut Turpionis Ambivii exprimere gestus velit.

Tac. *Dial.* 20.2-3

(En nuestros tiempos, el juez se adelanta al que está hablando y, si no queda convencido y seducido por el desarrollo de los argumentos, o por el colorido de las sentencias, o por el brillo y cuidado de las descripciones, le vuelve la espalda. También el público que asiste y el oyente que de manera casual allí se asoma, se ha acostumbrado ya a exigir alegría y belleza en el discurso y no soporta el tristón y descuidado arcaísmo, como tampoco el que alguno quisiera reproducir en escena los gestos de Roscio o de Turpión Ambivio.)

Con el desarrollo de los argumentos, a *constantia*, término ya aparecido, se le añade el colorido de las *sententiae*, la *σεμνοτής* esencial para apoyar la *auctoritas* del discurso. El brillo y cuidado de las descripciones parecería relacionarse con la necesidad del *emphasis* nutrido de terminología poética. Todo eso aporta alegría y belleza, una terminología propia del discurso elegante (Denetrius, 1902: 128) y del lirismo romano más catuliano que exige el oyente, en lugar de recurrir al discurso arcaico, que califica de triste y descuidado. Estos denominativos pueden entenderse desde una concepción según la cual se acercarían a los desarrollos poéticos que los autores de época clásica, a quienes se hace mención en el siguiente pasaje en referencia a la formación de los jóvenes oradores, habrían llevado a cabo tras verter los conceptos propugnados por un Filetas de Cos, un Panecio o un Filodemo de Gadara.

traduntque in vicem ac saepe in colonias ac provincias suas scribunt, sive sensus aliquis arguta et brevi sententia effulsit, sive locus exquisito et poetico cultu enituit. exigitur enim iam ab oratore etiam poeticus decor, non Accii aut Pacuvii veterno inquinatus, sed ex Horatii et Virgilio et Lucani sacrario prolatus.

Tac. *Dial.* 20.4-5

([Los jóvenes] Hacen intercambios entre ellos y muchas veces escriben a sus colonias y provincias cualquier pensamiento que brille en una hábil y breve sentencia, o cualquier pasaje que resplandezca por su forma exquisitamente poética. Pues actualmente se exige del orador un adorno poético, no manchado por el moho de Accio o Pacuvio, sino obtenido del santuario de Horacio, Virgilio y Lucano.)

La *brevitas*, comenzando por el empleo de *sententiae* breves e ilustrativas es lo que en la época se demanda, junto con una dicción poética propia del *decorum* de un Horacio, equilibrada y apropiada al tema.⁹ Apro nos recuerda que ya Cicerón tuvo con sus coetáneos la misma pugna entre antiguos y modernos, y que siendo un autor de los apreciados por los contertulios que opinan de la superioridad del estilo antiguo, él mismo en su época defendió el estilo contemporáneo. (22.1)¹⁰

⁹ El *το πρόπρον*, vertido a la lengua latina por el poeta Horacio (Horace, 1836: 38-42).

¹⁰ Una defensa semejante en Horacio (Horace 1836, 2. 1. 34-49): *Si meliora dies, ut vina, poemata reddit, scire velim, chartis pretium quotus arroget annus. scriptor abhinc annos centum qui decidit, inter vilis atque novos? excludat iurgia finis. 'est vetus atque probus, centum qui perficit annos.' quid, qui deperiit minor uno mense vel anno, inter quos et praesens et postera respuat*

Con ello Apro sostiene un argumento de autoridad que desarrolla mediante una exposición del desarrollo estilístico del orador durante su carrera:

primus enim excoluit orationem, primus et verbis dilectum adhibuit et compositioni artem, locos quoque laetiores attentavit et quasdam sententias invenit, utique in iis orationibus, quas senior iam et iuxta finem vitae composuit, id est, postquam magis profecerat usuque et experimentis didicerat quod optimum dicendi genus esset. nam priores eius orationes non carent vitiiis antiquitatis: lentus est in principiis, longus in narrationibus, otiosus circa excessus; tarde commovetur, raro incalescit; pauci sensus apte et cum quodam lumine terminantur. nihil excerpere, nihil referre possis, et velut in rudi aedificio, firmus sane paries et duraturus, sed non satis expolitus et splendens.

Tac. *Dial.* 22.2-3

(Pues fue el primero que pulió el discurso, el primero que lo dotó de un vocabulario seleccionado y de una técnica en su composición,

aetas? 'iste quidem veteres inter ponetur honeste, qui vel mense brevi vel toto est iunior anno. 'utor permissio, caudaeque pilos ut equinae paulatim vello et demo unum, demo etiam unum, dum cadat elusus ratione ruentis acervi, qui redit in fastos et virtutem aestimat annis miraturque nihil nisi quod Libitina sacravit. “Si el correr de los días mejora los poemas, igual que los vinos, quisiera saber cuántos años le dan un valor a los libros. Un escritor que murió hace cien años, ¿debe contarse entre los perfectos y antiguos, o entre los nuevos y de poca valía? Pongamos un límite que zanje la controversia. “Es antiguo y es bueno el que alcanza cien años.” ¿Y entonces, el que murió con un mes o un año de menos, entre cuáles habrá de contarse?: ¿entre los viejos poetas o entre los que ha de menospreciar la edad presente y también la futura? “Desde luego, con toda justicia se contará entre los viejos ese que es un mes escaso e incluso un año entero más joven.” Me aprovecho de esa licencia y, como crines de una cola de caballo, voy arrancando y quitando uno y luego otro, hasta que caiga en la trampa del montón que se esfuma el que apela a los fastos y aprecia el valor por los años, sin admirar sino lo que Libitina consagra.” (Horacio, 2008.)

amén de ensayar pasajes de un mayor colorido y hallar ciertas sentencias sagaces, sobre todo en los discursos que escribió ya anciano y al final de su vida, esto es, después que su progreso había sido mayor y mejor había aprendido por la práctica cuál era el estilo ideal para la oratoria. En efecto, sus discursos anteriores no están exentos de los vicios de la antigüedad: es lento en los exordios, premioso en las narraciones, prolijo en las digresiones; tardo para conmoverse, raras veces se entusiasma; pocas frases acaban de manera armoniosa y con un cierto lustre; no puedes resumir ni retener nada y, como un edificio tosco, las paredes son sólidas y duraderas, pero no lo suficientemente pulidas ni brillantes.)

En palabras de Apro, Cicerón fue el primero que pulió el discurso, que le otorgó un refinamiento, que lo nutrió de un vocabulario seleccionado, entendiendo su selección, su *distinctio*, en base a lo apropiado (*decus*), necesario para esa técnica compositiva que también aplica a este mismo, es decir, una *compositio* reflexionada en función de los temas y el ritmo; ambos aspectos al servicio de ese refinamiento. A esto se añade como *ornatus* los pasajes alegres, coloridos y las sentencias,¹¹ que se equilibrarían y alejarían al discurso de esos elementos tristes y anquilosados que se critican de los oradores antiguos. Unos elementos que a continuación Apro remarca de sus escritos de juventud al llamarlo “lento en los exordios y extenso en la narración y prolijo en las digresiones”; por tanto, eso resultaría una inequidad compositiva. Le atribuye defectos externos al propio estilo del discurso, de carácter puramente oratorios: conmoverse tarde y pocas veces entusiasmarse; y le critica las pocas ocasiones en que termina con un sentido armonioso y lustre, belleza en el estilo, lo que pone de relevancia la importancia del perfeccionamiento de la cláusula.

¹¹ Sobre la Elegancia y Belleza, cf. Hermógenes (1993: 296-311).

Finalmente, termina su disertación con un elogio del estilo de Materno y Secundo:

nam et te, Messalla, video laetissima quaeque antiquorum imitantem, et vos, Materne ac Secunde, ita gravitati sensuum nitorem et cultum verborum miscetis, ea electio inventionis, is ordo rerum, ea, quotiens causa poscit, ubertas, ea, quotiens permittit, brevitatis, is compositionis decor, ea sententiarum planitas est, sic exprimitis adfectus, sic libertatem temperatis, ut etiam si nostra iudicia malignitas et invidia tardaverit, verum de vobis dicturi sint posterī nostri.

Tac. *Dial.* 23.6

(Pues también a ti, Mesala, te veo imitando los mejores hallazgos de los antiguos, y vosotros, Materno y Secundo, unís de tal manera el brillo y la elegancia de vocabulario a la profundidad de los conceptos, es tal la selección de temas, tal el orden en la exposición, tal la riqueza expresiva cuando el asunto lo requiere, tal la concisión cuando lo permite, tal la belleza en la composición, tal la nitidez de las sentencias, de tal modo expresáis los estados de ánimo y moderáis vuestras ocasionales licencias que, aunque la envidia y la odiosidad intentaran entorpecer nuestros juicios, la posteridad ha de decir la verdad sobre vosotros.)

Profundidad, belleza, selección reflexiva en vocabulario y temas, orden correcto, exuberancia y brevedad apropiadas junto a las sentencias son todo un catálogo de aquellos elementos que encumbran al discurso según el entendimiento más moderno de Apro. Sin embargo, Tácito parece querer dejar en ridículo a su personaje, quien, tras atacar a Cicerón, desarrolla un parlamento final

muy en la línea de su criticado.¹² Paralelismo, simetría y repetición dominan el periodo.

Mesala toma la palabra, no para alabar a los antiguos, sino para hablar de las causas por las que se ha retrocedido tanto respecto de su elocuencia (27.1). No obstante, no puede dejar de otorgar a los autores clásicos su defensa apropiada, diciendo que coinciden en líneas generales, con sus propias virtudes:

nec refert quod inter se specie differunt, cum genere consentiant. adstrictior Calvus, numerosior Asinius, splendidior Caesar, amarior Caelius, gravior Brutus, vehementior et plenior et valentior Cicero: omnes tamen eandem sanitatem eloquentiae prae se ferunt

Tac. *Dial.* 25.4

(Lo de menos es que se diferencien por sus rasgos específicos, si coinciden en sus líneas generales: más ajustado, Calvo; más cadencioso, Asinio; más brillante, César; más mordaz, Celio; más trascendente, Bruto; más vehemente, pleno y vigoroso, Cicerón. En definitiva, todos muestran idéntica lozanía en su estilo.)

Estas atribuciones podrían relacionarse con algunas formas de estilo propias del discurso: así Calvo es más ajustado, propio de la simplicidad (*αφέλεια*, propio del carácter¹³); Asinio es más cadencioso (*ρυθμός*); César es más espléndido, más brillante (*λαμπρότης*); Cecilio más mordaz, un concepto hijo de la sinceridad

¹² C. Tácito (1996: 195) *com.ad.loc.*

¹³ Sobre el Carácter, cf. Hermógenes (1993: 320-52).

(*αλήθεια*);¹⁴ Bruto más profundo, solemne (*σεμνός*) y Cicerón más vehemente (*σφοδρότης*), pleno y vigoroso (*ακμή*). En cuanto a la vehemencia, se relaciona con la *τραχύτης* que Demetrio aplica a la capacidad de producir un estilo elevado (Demetrius 1902: 49).

A estas apreciaciones Materno expresa un pensamiento particular sobre sus preferencias en el carácter (*ἦθος*) del discurso, al confesar su preferencia por el *impetus* de Gayo Graco y la *maturitas* de Lucio Craso a la floritura (*calamister*) de Mecenas o al tintineo (*tinnitus*) de Galión (estas últimas denominaciones más apartadas de un estilo solemne o elevado), y afirma que es mejor vestir el discurso con una toga, por áspera que sea (26.1); una preferencia de los aspectos que constituyen un estilo elevado, caracterizado por la grandeza, sobre otra tipología. Sirve este concepto de introducción para su crítica del estilo oratorio contemporáneo con un primer ejemplo ilustrativo sobre cómo algunos oradores se jactan de que sus discursos se canten y se bailen, de donde vienen la expresión *foeda et praepostera* de que “nuestros oradores hablan melosamente, nuestros *histriones* bailan con elocuencia” (26.3).

En adelante hace una crítica del estilo de Casio Severo, el único y mejor ejemplo que Apro hubiese mostrado durante su exposición:

librorum suorum plus bilis habeat quam sanguinis. primus enim contempto ordine rerum, omissa modestia ac pudore verborum, ipsis etiam quibus utitur armis incompositus et studio ferendi plerumque deiectus, non pugnat, sed rixatur

Tac. *Dial.* 26.5

¹⁴ Sobre la Sinceridad, cf. Hermógenes (1993: 352-63).

(Aunque gran parte de su obra contenga más dosis de bilis que de sangre, pues, desdeñando el orden en la exposición, sin atender a la modestia y al decoro en las palabras, utilizando sin arte las armas de las que cabalmente se servía y derribado con frecuencia por su obsesión de herir, es el primero en mostrarse como un alborotador, y no como un luchador.)

Con un símil y diversos conceptos referidos a la *dispositio* y *compositio* condena lo que sería un exceso, un desequilibrio estilístico, un ataque al *decus*, que da la sensación más bien de una riña que de una lucha. Y ése para Mesala es el que supera en *elocutio* a sus demás congéneres (26.7).

Y así, finalmente, tras los ánimos de Materno de hablar con la *libertas* propia de esa época antigua (27.3), lo que se consideraba un elemento básico para el desarrollo retórico, la última concepción referida al terreno más próximo de la calidad y cualidad del discurso es expuesta de nuevo por Mesala en torno a las diferentes escuelas filosóficas, que siempre han emanado visiones transformadas en estilos a poetas, prosistas y oradores.

sunt apud quos adstrictum et collectum et singula statim argumenta concludens dicendi genus plus fidei meretur: apud hos dedisse operam dialecticae proficiet. alios fusa et aequalis et ex communibus ducta sensibus oratio magis delectat: ad hos permovendos mutuabimur a Peripateticis aptos et in omnem disputationem paratos iam locos. dabunt Academici pugnacitatem, Plato altitudinem, Xenophon iucunditatem; ne Epicuri quidem et Metrodori honestas quasdam exclamations adsumere iisque, prout res poscit.

Tac. *Dial.* 31.5-6

(Hay a quienes les merece más confianza el estilo oratorio conciso, apretado y que redondee cada argumento con prontitud: ante éstos será provechoso haber ejercitado la dialéctica. A otros les gusta más un discurso amplio, uniforme y sacado de la experiencia común: para influir sobre estos otros tomaremos prestados de los peripatéticos los argumentos apropiados y perfectamente dispuestos para todo tipo de discusión. Los académicos nos surtirán de combatividad; Platón, de distinción; Jenofonte, de encanto. Tampoco le estorbará al orador tomar ciertas máximas honestas de Epicuro o de Metrodoro y utilizarlas cuando el caso lo requiera.)

Un estilo conciso (*concinnitas*), apretado y de argumentos sencillos y redondeados propio de la dialéctica.¹⁵ Otro amplio, uniforme y sacado de la experiencia común relativo a la escuela peripatética.¹⁶ Los académicos ofrecen combatividad. Platón una elevación en el discurso,¹⁷ Jenofonte encanto.¹⁸ Epicuro y Metrodoro honestidad. Nos encontramos por tanto ante una coda temática que evidencia la postura, ya promovida en el *De Oratore*, de que la filosofía representa la principal fuente de conocimiento del orador, enfatizada en esta obra por la reiteración en el discurso de Mesala y ejemplificada en el de Apro.¹⁹

¹⁵ La dialéctica representaría un estilo simple, propio para la discusión científica, cf. Aristóteles (199: 4 1005^a). Para una lista de las escuelas y sus representantes, vid. Diogenes (1972: 1.19-20).

¹⁶ A la que Dionisio atribuye el llamado estilo medio (*μεσοστής*), cf. G. L. Hendrickson (1904: 125-156).

¹⁷ Cuya amplitud y base no fijadas se debe al ritmo, que contribuye a esa elevación, cf. Demetrio (1996: 183).

¹⁸ Nótese la inclusión de este autor y no de otros historiadores por su estilo diferenciado, como así hace Hermógenes; cf. Hermógenes (1993: 405-406).

¹⁹ C. S van der Berg (2014: 225).

Muchas formas de estilo, muchos conceptos retóricos y poéticos son esgrimidos por los contertulios en la pugna por sus respectivos puntos de vista sobre los asuntos que pertocan a las polémicas planteadas en el devenir de la obra. Asoma a la conciencia del lector la duda sobre la postura desde la que Tácito habría plasmado los pensamientos y argumentaciones enfrentadas en el diálogo. Podría pensarse que, siguiendo el espíritu de la obra como un planteamiento de cuestiones que deben hacer meditar al lector y proseguir el debate por su cuenta, la preferencia por uno u otro estilo o mezcla de estilos, así como la relevancia o irrelevancia de cada uno de ellos para hallar el mejor modelo retórico queda en manos de ese lector crítico. El motivo, al fin y al cabo, es hacer pensar.

Bibliografía citada

- Allison, J. (1999). «Tacitus' *Dialogus* and Plato's *Symposium*», *Hermes* 127, 4th, pp. 469-472
- Aristóteles (1994). *Metafísica*, Calvo, T. (trad.), Madrid: Gredos.
- Cicero, M. Tullius (1918). *Tusculanae disputationes*, Pohlenz, M. (Ed.), Leipzig: Teubner.
- Dangel, J. (1991). «Les structures de la phrase oratoire chez Tacite: Étude syntaxique, rythmique et métrique», *ANRW* II, 33.4, pp. 2454-2538.
- Demetrio (1996). *Sobre el estilo*, García J. L. (trad.); Madrid: Gredos.
- Demetrius (1902). *Demetrius On style*, Roberts W. R. (Ed.) Cambridge: Cambridge University Press.

- Diogenes Laertius, (1972). Hicks, R. D. (Ed.), Cambridge: Harvard University Press.
- Grau, F. (2005). «Retórica y estilo: Tácito y lo sublime», *SPV*, Vol. 8 n.55, pp. 141 – 161
- Goldberg, S. M. (2009). «The faces of eloquence: the *Dialogus de oratoribus*», en *The Cambridge companion to Tacitus*, Woodman, A. J. (Ed.), 73-84, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hendrickson G. L. (1904). «The peripatetic mean of style and the three stylistics characters», *AJP*, Vol. 25 n.2, pp. 125-156.
- Hermógenes (1993). *Sobre las formas de estilo*, Montero, C. R. (trad.), Madrid: Gredos.
- Horace (1836). *The works of Horace*, Smart, C. (Ed.), Philadelphia: Joseph Whetham.
- Horacio (2008). *Sátiras, epístolas, arte poética*, Moralejo, J. L. (trad.), Madrid: Gredos.
- Quintilian (1920). *opera*, Butler, H. E. (Ed.), London: Harvard University Press.
- Quintiliano, Marco Fabio (1996). *Sobre la formación del orador IV*, Ortega, A. (trad.), Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- Rabe, H. (1985). *Rhetores graeci. Hermogenes*, Stuttgart: Teubner.
- Sancho Royo, A. (2002). «La teoría de los estilos de Hermógenes y el discurso *Sobre la corona* de Demóstenes», *HABIS* 33, pp. 273–299.
- Tácito, Cornelio (1996). *Agricola, Germania, Diálogo sobre los oradores*, Requejo, J. M. (trad.), Madrid: Gredos.

Tacitus, Cornelius (1900). *Opera minora*, Furneaux, H. (Ed.), Oxford: Clarendon Press.

Van der Berg, C. S. (2014). *The world of Tacitus' Dialogus de oratoribus: Aesthetics and Empire in Ancient Rome*, Cambridge: Cambridge University Press.